

La ayuda es una ciencia

ALFONSO HERNÁNDEZ

La liberación de los dos rehenes de la ONG Barcelona Acció Solidària es una noticia que celebra todo el sector de la cooperación. La situación vivida por sus familias, compañeros y amigos terminó con un final feliz, y también se puede decir que afortunado, dadas las circunstancias que acompañaron el secuestro de **Roque Pascual, Albert Vilalta y Alicia Gámez**, que había sido liberada anteriormente. Es una alegría volver a tenerlos entre nosotros.

Todos los ciudadanos, y los compañeros de otras organizaciones que trabajamos en la cooperación, esperamos que este tipo de situaciones no vuelvan a producirse. Sin embargo, los contextos sociales y políticos de los países en los que trabajamos las organizaciones sin ánimo de lucro casi nunca son los idóneos. Puede resultar un tópico decir que en estos países se trabaja en condiciones difíciles, pero lo cierto es que así es. Y en los últimos años, a la lista de complejidades del trabajo sobre el terreno, se ha añadido la de situar al personal expatriado como objetivo frecuente de ataques terroristas o insurgentes.

Precisamente, la labor de la cooperación

Lo que hace efectiva la cooperación es una correcta definición del diagnóstico de necesidades

debe tener en cuenta estos condicionantes a la hora de plantear su acción sobre el terreno. Siempre se requiere un diagnóstico del entorno previo a cualquier intervención. Se debe realizar un análisis de las necesidades, objetivos a conseguir y obstáculos que pueden dificultar la acción. Una vez detectados y dibujados todos los factores, tendrá sentido o no la actuación, siempre desde un punto de vista de colaboración con las comunidades. De nada sirve ayudar si se van a crear oasis o pasillos de beneficiados.

La cooperación para el desarrollo es un conjunto de actuaciones dentro de un amplio contexto de las ciencias sociales, que al no ser una disciplina reglada o una ciencia aplicada, se puede entender de muchas formas. Hay ONG que apuestan por una cooperación puntual, logística y material, de alto impacto en un corto periodo, y otras que eligen un tipo basado en comprender las causas y efectos de la pobreza, en los procesos de cambio y en un impacto sostenible.

En la ayuda humanitaria caben distintas interpretaciones sobre lo que cada actor social entiende por progreso, cambio e incluso injusticia. Por lo tanto, existen tantos mode-

los de ayuda como formas de entender las sociedades, el hombre y acaso la Historia.

Sin embargo, lo que hace efectiva la cooperación es una correcta definición del diagnóstico de necesidades. Es la parte científica de la cooperación al desarrollo que se entronca con las ciencias sociales lo que quizá haya quedado más en evidencia después del suceso con los tres voluntarios de Barcelona Acció Solidària. No necesariamente reprochable a la ONG, sino más bien a los retos que todas las organizaciones no lucrativas tenemos en estos momentos, en los que la acción humanitaria y de cooperación requiere de todos los esfuerzos no ya materiales, sino intelectuales, para comprender las situaciones que rodean a las realidades que manejamos a diario. La complejidad de estos hechos sociales sugiere más que nunca acentuar el matiz ciencia en el binomio ciencia social.

Alfonso Hernández es representante de Intervida.

Cooperar desde casa

EVA SARTO CALVO

Cuando hablamos de voluntariado en las ONG para el Desarrollo (ONGD) mucha gente piensa en viajar durante un periodo de tiempo para apoyar los proyectos que se llevan a cabo en los países empobrecidos.

En general, se trata de ciudadanos/as que, en muchos casos, sin ser cooperantes profesionales, tienen el deseo solidario de acercarse a comunidades desfavorecidas para crear un canal de conocimiento y apoyo. Para que la experiencia sea positiva en ambas direcciones es necesario prepararla. Estas personas deben contar con una formación específica y conocer las particularidades de la cooperación y del entorno en el que se va a trabajar. Obviamente, como otras acciones de nuestra vida, viajar a ciertas zonas puede entrañar riesgos que conviene conocer previamente, de manera que cuanto más los contremos mayor capacidad de respuesta tendremos. Aún así, existen riesgos que no se pueden controlar y también hay que saberlo.

Estos días nos preguntan a las ONGD por

la idoneidad de este tipo de voluntariado y recordamos una y otra vez que esta modalidad, aun siendo muy positiva cuando se realiza correctamente, no es la única vía de participación voluntaria. De hecho, existen múltiples vías de acercamiento antes que el viaje a terreno para las personas que no se consideren suficientemente preparadas.

Para entenderlo, quizá sea necesario definir qué hacen las ONG para el Desarrollo. La idea más generalizada es que realizan proyectos en los países pobres y eso, aunque es verdad, no es completo. En un mundo globalizado como el actual, la lucha contra la pobreza exige múltiples y diversas actuaciones que van desde la presión política a la sensibilización ciudadana, pasando por la movilización social o las campañas informativas. Asegurar que se realizan acciones efectivas, presionar para que los compromisos políticos se cumplan, y sensibilizar a la población sobre las causas de la pobreza y sus vías de solución exige todo un engranaje, tanto fuera como dentro de España, y ahí la persona voluntaria tiene todo por aportar.

El voluntariado puede abarcar tareas muy dispares: desde trámites logísticos y

Viajar a ciertas zonas puede entrañar riesgos que conviene conocer previamente

burocráticos, hasta sensibilización a través de campañas informativas, organización y participación en eventos, preparación de materiales, acompañamiento en acciones de incidencia política, etc.

Pero ser voluntario de una ONGD es sentirse participe de una alternativa de vida. Esta realidad de inequidad e injusticia puede ser diferente y trabajamos para dar pasos hacia un mundo libre de pobreza, en el que por fin sea cierta la universalización del cumplimiento de los derechos humanos. Por eso, la persona voluntaria se acerca a una ONGD para conocer esas alternativas, para saber cómo informarse sobre realidades que los medios no cuentan, cómo consumir más racionalmente, cómo invertir su dinero más éticamente, cómo construir desde los actos propios otra sociedad y, en definitiva, para sentirse parte de un esfuerzo común de muchos que tiran hacia el cambio. Las ONGD quieren crear ciudadanía responsable, y eso también puede hacerse desde casa.

Eva Sarto Calvo es vicepresidenta de la Coordinadora de ONGD-España.



Roque Pascual (al volante) y Alicia Gámez, dos de los tres cooperantes españoles secuestrados. / ACN